

## PRESENTACION

No sería una perogrullada comenzar la presentación de este número de *Encuentro* sobre las relaciones entre hombres y mujeres, afirmando que este tema es una de las realidades más complejas con las que se han enfrentado hasta ahora las ciencias del espíritu y de la sociedad.

Esta complejidad proviene, entre otras cosas, del insuficiente desarrollo del aparato teórico y metodológico con el cual contaban la psicología y las ciencias sociales para conceptualizar y explicar satisfactoriamente las causas estructurales de la subordinación femenina. En el terreno de la psicología, el psicoanálisis freudiano, profundamente imbuido de ciertos esquemas y prejuicios patriarcales, no podía ofrecer una comprensión satisfactoria de la naturaleza específica de la psicología de las mujeres. Al mismo tiempo, en el campo de las ciencias sociales, una visión demasiado economicista de la realidad, predominante no solo en la tradición marxista, sino también en la economía clásica y neoclásica, cuyos paradigmas han sido retomados sin ninguna crítica epistemológica por el resto de las ciencias sociales, orientó la búsqueda de los orígenes de la subordinación femenina en la esfera de la economía, y no en las estructuras de poder y en las estructuras socioculturales.

Los obstáculos que hoy enfrentan los psicólogos y los científicos sociales para dar cuenta de la dominación masculina tienen que ver también con la notable tardanza con la cual unos y otros, con la sola excepción de los etnólogos, comenzaron a ocuparse de esta problemática. Y si no hubiese sido por la reivindicación persistente de las intelectuales feministas, es muy probable que el tema de género aun no figuraría siquiera en la agenda actual de la psicología y las ciencias sociales. Vistas las cosas en retrospectiva, el tema de la subordinación femenina vino a funcionar como una especie de *indicador* que logró poner al descubierto lo relativamente mal equipadas que estaban y están todavía la psicología y las ciencias sociales para estudiar un amplio abanico de hechos donde entran en escena las relaciones socioculturales y de poder, como ocurre también en el caso de otros fenómenos (la nación, las etnias, etc.) para cuya comprensión y explicación aun no contamos con teorías y métodos científicos satisfactorios. Hoy, continúa siendo válida la conclusión a la que llegaba hace ya varios años una antropóloga citada en uno de los artículos de este número de *Encuentro*: "el problema del origen de la subordinación de la mujer aun no está resuelto, ni identificadas definitivamente sus causas"

¿Significa esto que las contribuciones que ofrecemos en estas páginas carecen de todo interés y validez científica? De ninguna manera. Hoy más que nunca necesitamos de la mayor cantidad de nuevos estudios empíricos, reflexiones teóricas, propuestas metodológicas y debates de ideas que le permitan a la psicología y a las ciencias sociales avanzar en la explicación y comprensión de la subordinación femenina. No importa cuán sectoriales, preliminares o modestos sean estos aportes. Lo importante es que ninguno de ellos se quede fuera de la mesa de discusiones para no perder la posibilidad de que todos sean conocidos por la comunidad científica nacional o internacional. Este es el propósito que ha motivado a *Encuentro* a reunir y publicar los distintos trabajos que ofrece a sus lectores en este nuevo número, en cuya elaboración ha jugado un papel insustituible el *Departamento de Desarrollo Humano y Género* de la Universidad Centroamericana (UCA).